

# EL ALHISMA

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REVU.



Recuerdo al verla un verso de Bartrina  
 que dice no sé qué de un cuadro hermoso...  
 del cielo de su alcoba reflejado  
 en el fondo divino de sus ojos.

## Pedro y Petra.

Regresaban del bosque con las manos llenas de florillas campestres. Ella tenía quince años, y el diez y seis. Aunque los dos estaban en la edad en que se despiertan los instintos, no se dieron ni un solo beso durante la larga excursión; y si los árboles hablaran, únicamente podrían decir que habían visto á los dos jóvenes correr tras las mariposas y formar ramos de amapolas, margaritas y violetas... Volvían contentos, muy contentos, sobre todo él, cuya alegría era más ruidosa, más espontánea que la de su compañera, cuyo rostro expresaba á intervalos ciertas turbaciones... Tal vez preguntábase á sí misma: —¿Cómo es que Pedro, tan aficionado á coger flores, no se fijó en mis labios y en mis megillas?

Pero, no; no era posible que Petra pensase de este modo. Era demasiado inocente para extrañar la timidez del pobre muchacho.

Este dió de pronto un fuerte grito.

Hallábanse cerca del riachuelo, que tenían que atravesar para volver á sus casas, y vieron con espanto que el fragil puentecillo, formado por largo tablón de madera, había desaparecido de allí. El viento, ó algún mal intencionado era la causa de aquel contratiempo, con el cual no contaban los jóvenes ciertamente. Solo entonces se acordaron de que sus padres les habían prohibido alejarse, y de que era la hora del almuerzo. Para encontrar otro paso tenían que andar más de media legua. ¿Atravesarían el riachuelo con el agua hasta la cintura? ¡Imposible! ¿Qué iba á suceder cuando sus familias los vieran llegar con las ropas empapadas?...

Pedro se puso rojo de cólera; Petra afligida prorrumpió en acerbo llanto.

Pero á los pocos segundos lanzó él una exclamación de gozo. Mirando hacia la orilla opuesta, acababa de fijarse en un bote vacío, cuyas amarras hallábanse enrolladas al tronco de un árbol. No tenía más que desnudarse, echarse al agua y marchar en busca de aquel medio de salvación... Cinco minutos, y negocio concluido.

De un brusco movimiento se despojó Pedro de la chaqueta.

Pero Petra le miró, y poniéndose encarnada como las amapolas que llevaba en el delantal, dijo con acento entrecortado:

—¿Como!.. Vas á desnudarte... ¡delante de mí!..

—¿Y qué quieres que haga? —respondió él, —Cierra los ojos... Ponte detrás de esa peña...

—Es verdad; no se me había ocurrido; —replicó la joven tranquilizándose.

Dicho y hecho. En menos de un minuto se quedó Pedro en el más primitivo de los trajes, y dejando preparada la ropa para vestirse al regreso, metióse en el agua y avanzó con precaución.

Era un chico robusto, esbelto, blanco, de anchas espaldas, de hermosa musculatura. Petra, que había juzgado inútil esconderse tras del peñasco, se guardó muy bien de hacer esa trampa de que algunos se valen en el juego de la gallina ciega. La pudorosa niña, con el rostro enrojecido á causa sin duda de tanto apretar los párpados, estaba tan segura de no ser víctima de las tentaciones de la curiosidad, que cuando Pedro desató el bote y empezó á remar de espaldas hacia ella, no tuvo inconveniente en gritarle:

—Ya sabes que no miro. De manera que si te es incómodo el remar así, puedes volverte de frente.

CÁTULO MENDEZ.

## En la vecindad

(NOCTURNO)

(Escena que pude ver por el patio de mi casa, y que muchas veces pasa entre marido y mujer.)

—¿Dudas de mí?

—Dudar, no; estoy cierta de que miras á Magdalena, y suspiras cuando me distraigo yo; tanto me haces padecer que me canso de llorar ¡Ay, Paco!

—Pero, Pilar ¿nunca te has de convencer de que tan solo tú eres?.. —Ha tiempo estoy convencida de que te pasas la vida entre el juego y las mujeres.

Tú derrochas el caudal en diversiones sin cuento, y yo... ¡sola en mi aposento con la aguja y el dedal!

Tú me engañas á diario

con tus mentidos negocios, y yo entretengo mis ocios con el rezo del rosario.

Nunca nos vemos los dos ni de noche ni de día; por este... no importaría, pero en aquella... ¡por Dios! —Mira, Pilar, me impaciento con tus ridículas quejas; dime: ¿porque me motejas sin causa ni fundamento?

¿Qué á tu lado no me ves? pues si no estoy a tu lado es porque estoy ocupado en asuntos de interés.

¿Qué derrocho en diversiones un caudal? ¡Eso no es cierto! porque yo no me divierto del modo que tu supones.

Y, vamos, voy á probarte que no soy así, tan malo; aquí tienes el regalo que ayer prometí comprarte.

Pero cesa, por favor, de suspirar de tal modo y que se termine todo, conque... fuera el mal humor!

¿Sigues así todavía? ¡Jesús! ¡qué niña te pones! déjate de reflexiones y ven aquí, esposa mía. ¿No me respondes? Pues bien, dame un abrazo y un beso, y si no basta con eso yo te lo daré también. (El esposo la besó, después... la volvió á besar sin poderse figurar que les observaba yo.)

Y preguntará el que lea; ¿qué pasó después allí? ¡Eso, lector, no lo vi!.. ¡El demonio que lo vea!

EMILIO DE MOTTA.

## El demonio de Las Cañas

Escondido entre montañas  
y en posición pintoresca,  
se encuentra el pueblo Las Cañas,  
con sus humildes cabañas  
y su arroyo de agua fresca.

Si se llega á exceptuar  
á aquellos de genio adusto  
que habitan en el lugar,  
y á cuantas el murmurar  
sirve de plato de gusto,  
veremos en sus vecinos  
(casi todos campesinos)  
la franqueza y el candor,  
y que ellos en ser muy finos  
fundan su orgullo mayor.

Vive en el pueblo, Dolores  
con sus padres, labradores  
de una pequeña heredad,  
la cual dá muy buenas flores  
que ella vende en la ciudad;  
y, según cuenta la fama,  
Dolores allí ha encontrado  
cierto joven al cual ama,  
y en quien también ha logrado  
prender la amorosa llama.

Pero él es tan conocido

por sus muchas travesuras,  
que, aunque casarse ha querido,  
los padres de ella han temido  
que hiciese nuevas locuras,  
y oponiéndose á la unión  
han conseguido avivar  
tan desmedida pasión,  
y ella ha empezado á enfermar,  
sin duda del corazón.

Desde entonces hay un duende  
que apedrea la ventana  
de la joven aldeana,  
y que, como se comprende,  
no deja vidriera sana.

Otras veces se oyen voces,  
algún trompetazo suena  
y el ruido de una cadena,  
ó bien lamentos atroces,  
como de algún alma en pena;  
y el pueblo todo asustado  
piensa que allí está el demonio  
que viene muy enfadado,  
por no haberse realizado  
el dichoso matrimonio.

Consecuencia de tal hecho  
fué, que hallándose peor

la pobre joven del pecho,  
con no abandonar el lecho  
creyó aliviar su dolor.

Salió el padre de mañana,  
su esposa se puso á hacer  
la faena cotidiana  
y empezaron á llover  
piedras sobre la ventana.

Hija y madre se miraron  
y un instante meditaron  
qué resolución tomar,  
y por último pensaron  
en ir al padre á buscar.

Pero al punto que salió  
la madre de miedo llena,  
Dolores la puerta abrió  
á cierto joven que entró  
(quien sabe si el alma en pena)

Y si después repetía  
el honrado matrimonio,  
«¿Cómo te hallas, hija mía?»  
Dolores siempre decía:  
«Poseída del demonio.»

JUAN LORENTE DE URRAZA.

## La fuerza del destino

Cuatro años habían ya transcurrido desde el día en que Antonio se unió para siempre con la bella Dolores, y ni una señal, ni un síntoma, aparecía anunciando á los enamorados cónyuges, que un hermoso sol, fruto de sus ardientes amores, venía á completar el cielo de su dicha.

Cuando la luna de miel fué á esconderse en un rinconcito de la misteriosa alcoba nupcial, Antonio reflexionó, y vino á dar en la cuenta de que el cariño de Dolores podría, ya que no extinguirse, amenguarse un tanto, á medida que el tiempo trocara en hastío lo que entonces era ardiente pasión, si un lazo más fuerte y duradero no unía sus respectivas almas; y naturalmente soñó en un tierno retoño.

Desde aquel momento no perdonó, nuestro héroe, gasto ni sacrificio para lograr su objeto.

Visitó médicos, farmacias y santuarios; emprendió viajes acompañado de su costilla; respiró aires nuevos; hizo mil barbaridades y puso en práctica otras tantas tonterías; pero los resultados fueron siempre de igual condición; *estériles*.

Estaba de Dios que no había de tener sucesión, y á pesar de tener ya media fortuna invertida en probar esto, ó hacer aquello, todo era inútil.

Una mañana, al levantarse, halló sobre su escritorio una carta y un pliego.

Rompió el sobre de aquella y se enteró de su contenido. Acababa de fallecer en Méjico su tío Juan, y el Notario que certificó el testamento del difunto le remitía una copia de su *última voluntad*.

Antonio se apesadumbró (¡claro!) y deshizo instintivamente el pliego que el Notario adjuntó con la triste misiva.

Era en efecto el testamento de su tío. Empezó á leerlo

y á poco un sudor frío cubrió su frente. Suspendió la lectura y paseose largo rato por la habitación; luego volvió á leer... ¡no podía convencerse! Unos momentos después, llamó á su esposa; la enteró de la funesta nueva y luego añadió:

—Oye, ahora, la siguiente cláusula de su disposición testamentaria:

Y leyó:

«Nombro mis herederos universales á los descendientes de los sobrinos que en España...»

La misma *cesantía* de su marido no hubiera impresionado tan desagradablemente á Dolores como las transcritas líneas.

Cariacontecido y mohino pasó el resto del día, el bueno de Antonio; apenas comió. Su tío le había anodado como diría un novelista.

Por la noche concibió un plan horrible, que entonces le pareció excelente.

A la mañana siguiente lo copió á su esposa. Esta se resistió, gritó, lloró, protestó... *El* se mantenía implacable... estaba loco, era preciso ceder y Dolores cedió.

Dos días más tarde del en que tuvieron lugar los sucesos que acabamos de apuntar, Antonio y su costilla se hallaban viajando por el Norte de España.

En \* se apearon del tren con el propósito de pernoctar en aquella Ciudad.

Tomaron un *simón* y fueron conducidos á una fonda.

En ella halló Antonio á un amigo de la infancia. Después de los consabidos saludos ambos amigos salieron á dar un paseo, en tanto que Dolores se quedaba arreglando los equipajes.

No bien se hallaron en la calle, Felipe (asi se llama el amigo de Antonio) preguntó á este.

—¿Es tu esposa aquella señora que te acompaña?

—No — contestó el interpelado con tono indiferente.

—¿Una parienta?

# INOCENTADAS POR REYU



Cabeza de pollo.



Cabeza de polla.



Leche!...



Una vendedora de huevos.



Un vendedor de huevos.



Un Pedro sin don.



Un Pedro con don.



Una mujer ancha.



Una mujer estrecha.

—Tampoco.

—¿Una amiga?—volvió á preguntar Felipe, dando á la última palabra un tono semi-irónico, semi-picaresco.

—Sí.

—¿Es guapa!

—¿Te gusta?

—¡Mucho!

La ocasión era de lo más propicia para conseguir lo que Antonio se proponía. Fingiendo esta distracción y frialdad, poco á poco el amigo se convenció á medida que aquel hablaba, de que la infeliz Dolores, era una perdida; un mujer que al azar había tropezado con Antonio, sin que les unieran otros lazos que cuatro frases dichas al vuelo y un par de miradas de fingido amor. Este último concluyó diciendo:

—¡Estoy ya harto de ella!

Dolores era guapa y no es de extrañar que Felipe abriera el ojo.

—Pues á mí me entusiasma esa chica, dijo.

—¿De veras?

—¡Daria el cielo por beber el fuego de sus ojos!

¡Todo iba á pedir de boca! Un poco más y se había conseguido el fin propuesto.

Cerró la noche. Hacia ya media hora que los amigos habían penetrado en la fonda... ¡El plan estaba ya arreglado!

Quince minutos más tarde, nuestro héroe salía á dar un paseo. Cuando dieron las once de la noche volvió al establecimiento.

En el cuarto de su mujer se hallaba Felipe. Esta estaba pálida y llorosa.

Cinco minutos después los dos amigos habían quedado solos y sostenían el siguiente diálogo.

—¿Te ha gustado?

—¡Es divina!.. pero escucha...

Y añadió unas palabras en voz baja.

—¡Te lo juro! ¡es de toda confianza!

—Mejor: aparte de qué yo siempre me aseguro...

—¡Eh!

—Quiero decir... que á veces... y es preciso...

—No te entiendo balbuceó Antonio pálido como la cera.

—¡Es preciso ser previsor!.. ¿Sabes?..

—¡Que quieres decir! gritó temblando el infeliz esquivo.

—Al fin y al cabo para mí es lo mismo.

—¡¡¡Qué!!!

Felipe se acercó al oído de Antonio y pronunció algunas palabras á tiempo que este rodaba desmayado por el suelo.

E. MARTÍ GIOL.

## ¡Consumatum est!

«Triste, llorosa, abatida,  
te escribo con débil pulso  
mi carta de despedida;  
que ya mi brazo convulso  
me anuncia el fin de mi vida.

Al leer esta, Ramón,  
te castigaré tu acción  
diciendo así á tu memoria.  
«¡Victima es propiciatoria  
de tu infame corazón!»

¡Qué tonta! Llora y me apeno  
porque mi pecho aún te adora.  
Yo te creía muy bueno,  
y al verte tan malo ahora...  
¡me he propinado un veneno!

¡Ay! qué amargo es, Ramón mío,

el veneno que he tomado...

Siento en las piernas un frío...

¡Frio, estando en el estío!

¡¡ Todo está ya consumado!!

Tengo que dejar la pluma  
porque siento aquí en el seno,  
un malestar que me abruma...  
más... ¡valor!.. todo es, en suma,  
¡el efecto del veneno!

Ya mi seno he desahogado,  
y libre de sus apuros,  
vuelvo á escribirte. ¡Ah, malvado!  
mis amores eran puros,  
y tú... te los has fumado.

¡Otro dolor!... ¡Y más fuerte!...

¡Ay, Ramón, Ramón; que aprisa

se la lleva á una la muerte...

¡Adiós, Adiós! Por quererte  
tanto, se muere tu

Luisa.»

Y dejando el aposento,  
salió la joven á paso  
más veloz que el mismo viento,  
para ocupar un sientto  
cuyo nombre no hace al caso...

Todo fué, que el practicante  
de la Farmacia, hombre listo,  
dió á la desgraciada amante,  
no un veneno, sino un *pisto*  
que la resultó un purgante!

FELICIANO SERRANO.

## Epigramas

—¿Qué años ha que usted nació?—  
le pregunté ayer mañana  
á mi graciosa paisana  
Rosalia, y contestó:

—Vanos á ver; usted ¿cuantos,  
con franqueza, me echaría?  
Y respondi:—¡Ay Rosalia,  
yo le echaría á usted tantos!

Mientras escribía Andrés,  
de él se estaba Inés burlando  
y aquel le dijo gritando:

—No toques la mesa, Inés,  
que me la estás meneando.

Disputando ayer Simón  
sobre si es más alto Juan  
que su mujer, con afán

así le contestó Antón:

—El á ella pasa, y con huelga.

—Poco será. — Más de un dedo.

—Más no... un dedo le concedo.

—¡Conque un dedo?... ¡Y lo que cuel-  
[ga!]

—Juana, no porfies más,—  
decía un aragonés  
á su novia,—pues ya ves

mi tozudez ¡por S. Blas!  
de la cabeza á los pies.

En mi manía no cedo,  
y aun cuando sea torpeza,  
si el hombre á picarse empieza,  
por donde metas tu el dedo  
he de meter la cabeza.

—  
Un libro escribió Miguel;  
mas como es tan burro, á Juana  
(su novia), dijo Mariana

que aquella obra no era de él.

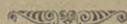
—¡Escritor!.. ¿De qué le viene?..  
No tiene él cabeza... —Sí,  
¡vendrás tú á decirme á mí  
si la tiene ó no la tiene!

—  
Perdió la memoria Juan,  
y al preguntarle Laporta  
cierto día con afán  
por ella, dijo el patán:  
—Chico, la tengo muy corta,

Por las fiestas del Pilar  
la mujer de Bernabé  
libró un niño, y á un bebé  
le dijo: El padre á comprar  
el niño á la feria fué.

—  
Y ahora él, con mucho cariño  
á los vecinos contesta,  
(si le hacen la pregunta ésta:  
—¿Cuándo tendreis otro niño?)  
—Pues... cuando se haga la fiesta.  
LA MORROS

## Chismes y cuentos



¿No saben ustedes lo que pasa?

Pues nada; que por poco á estas horas EL CHISME ya no es CHISME ni nada, porque casi todos los redactores estamos medio muertos. Si señor, si; muertos de risa. Desde que se han tirado al CHISME como fieras una porción de gacetilleros, y exajerando ó mintiendo se han empeñado en hacerle creer á la gente que nuestra publicación es el colmo del escándalo, la gente ¡claro! se despepita por EL CHISME y lo busca de tal modo solo por satisfacer la curiosidad de ver si es cierto lo que dicen, que en tres semanas, hemos tenido que aumentar en 3.000 ejemplares la tirada ordinaria.

Y nos ha entrado una risa de ver como proponiéndose que nadie lo conozca y queriéndolo echar por tierra, nos lo anuncian y nos lo levantan cada vez más...



Por supuesto; esta guerra (que la opinión empieza ya á tomar por envidia) se nos hace con la mejor buena fé del mundo.

Periódico hay, que tiene la inocencia de suponer (faltando al público á quien lo dice, porque esto es como decirle tonto) que tenemos comprada la mar de gente (¡vamos! desde el Papa abajo, uno si y otro no). ¡Y gracias que no le ha ocurrido decir que nos subvencionaba el gobierno, pero todavía espero yo que lo digal..

Otro, confiesa después de habernos zurrado, que no conoce el periódico más que por lo que dicen de él. (Muchas gracias; pero si los demás lo dicen como V.!).

Quién, no contento con echar sapos y culebras en letras de molde, comete la bajeza de insultar en el tranvía á un pobre chiquillo vendedor de EL CHISME, diciendo al contrario que le amonestó con la mayor cortesía (cortesía de ellos ¿eh?) y en fin, no ha pedido todavía ninguno que nos ahorquen pero ya verán Vds como lo piden dentro de poco.

Lo cual no quitará que sigan casi todos ellos haciendo elogios y anunciando la aplaudidísima y magnífica y preciosa y moral obra *Doña Juanita*.



¡Ah!.. Antes de que se me olvide. Conste que agradezco á todos los periódicos que tanto han manoseado EL CHISME, la propaganda que sin querer están haciendo (¡digo! ¡como no sea que los subencionemos nosotros!..)

Al único que no perdonaré nunca, es al *Rigoletto*. ¡Nunca! Ni aun teniendo en cuenta que el pobrecito ha muerto ya (es decir; ha dejado de publicarse, porque por lo demás... ¡la gente sigue leyéndolo lo mismo que antes!..)

Bueno que echen pestes, de nosotros, y nos insulten ó mientan; pero dedicarnos las quintillas que nos ha dedicado *Rigoletto*..

¡Si yo creo que á el mismo se le indigestaron, y se ha muerto de eso!..



Nuestro cronista, *Canuto Delgado*, sigue enfermo y como verán V. V. no publicamos hoy su acostumbrada Crónica.

Nos fastidia, nos fastidia con esa enfermedad que yo voy creyendo ya que es una *gandulitis crónica*, más grande que las pirámides de Egipto.

¡Si conocieran ustedes alguna gitana que sepa maldiciones un poquito eficaces!

Porque lo que es las mías... ¡no le llegan!



Al marcharse á Buenos-Aires  
los *pelotaris* de nota  
de las provincias euskaras  
á *ponerse allí las botas*  
dijo en cierta reunión  
una cándida señora:  
—¡Lo que es los aficionados  
se han quedado sin pelotas!

M. CASTET.

## Correspondencia

J. N. J. Barcelona. —No es muy mala, no; ¡porque es muy coital!..

Palito Barcelona. —Pero hombre... ¿A V. le parece que en justicia, los *versos* «ella te la pondrá» y «queríamos contar en francés» pueden ser octosilabos, ni siquiera mandando los conservadores?

J. V. C. Bilbao. —Me gusta, si señor, pero como V. comprenderá, no es de la índole del periódico.

T. Dan. Barcelona. ¡No lo creol... Y conste que tiene gracia lo de su gran inspiración artística. Por lo demás, si alguna vez necesito de V. ya acudiré. ¿Quién me dice que no estoy ahogandome un día y está V. por allí cerca?

F. C. Madrid. —De los epigramas es fácil que aproveche alguno; en cambio veo difícil que le mande el periódico, y casi imposible que me proporcione V. suscripciones. No por nada, ¡vamos! pero como no las admitimos!..

J. L. Barcelona. —¡No sea V. guasón!.. ¿A quien le va á hacer creer que es V. tan inocente, que se admira de que una palabra escrita en letra bastardilla, esté mal escrita, si sabe V. que se subraya precisamente por eso? Salga de su aturdimiento y crea que lo que le ha picado es lo otro. Y no había motivo puesto que le dije que la composición no me gustaba por un poco.

Castá Paraiso y demás. Barcelona. —Vamos, que son V. V. de lo más rico que hay. ¡Si no fuera por la duda atroz que me atormenta, de que no son V. V. ni mujeres ni *Castas*!..

Micróbio Valenciano. —Si sirven. Choque V. y mande lo que quiera... menos tocayos.

Rico. —Muchas gracias por el aviso que es posible que aproveche algún día.

Y otro día contestaré á los demás ¿eh?

Imp. Arco del Teatro, 9, Pasaaje, Barcelona.

EN LA EXPOSICIÓN DE CUADROS, POR CHISMITO.



—Di, mamá: ¿quien es el autor de este niño?  
 —Pues, ya lo ves hija; P. N.

## ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO  
 DE

### EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad.—Plaza de Santo Domingo

#### AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10.—MADRID

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

### EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle del Hospital

## EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los martes y colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

NO ADMITE SUSCRIPCIONES

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. . . . . 10 céntimos.  
 Id. atrasado. . . . . 25

Redacción y Administración: Tallers, 48 bis, primero izquierda

HORAS DE DESPACHO

DE TRES Á CINCO DE LA TARDE, TODOS LOS DÍAS LABORABLES